

El 1º de Junio, me dirigí al paraje conocido con el nombre de la Visitacion, para celebrar la santa Misa; este lugar está situado en la pendiente de una colina, donde San Zacarías y Santa Isabel tenían una casa de campo; á esta casa vino la Santísima Virgen para visitar á su prima, segun nos refiere San Lucas en el capítulo 1º v. 39: "*Y en aquellos dias, levantándose María, fué con prisa á la montaña á una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.*" ¡Qué consoladores pensamientos, y qué tiernas afecciones se despertaron en mi alma durante el tremendo sacrificio, al considerar que tenia en mis manos aquel fruto bendito del vientre de María, fruto todo de bendicion, en quien se halla lo que la infeliz Eva buscó, y no halló en el fruto del paraíso; pues por Jesucristo vida nuestra en este pan Eucarístico, nos hacemos semejantes á Dios! Por este fruto bendito dió saltos de gozo el Bautista en el vientre de su madre!

En este mismo lugar resonó por primera vez el *Magnificat*, pronunciado por los angélicos labios de la Madre de Dios; en donde vaticina, que por esta dicha tan grande que le hizo el Todopoderoso, la llamarán bienaventurada todas las generaciones. Yo, vivamente conmovido al considerarme en la misma casa en que se halló María, y en donde pronunció tan divino cántico, exclamé lleno de una dulce alegría. *Magnificat ánima mea Dóminum.....*

Despues de haber vuelto al monasterio para tomar algun alimento, emprendí mi viage al desierto de San Juan, que dista como hora y media de este pueblo: á esta peregrinacion me acompañó el Padre Fray Javier Gonzalez, guardian del convento, que me habia manifestado bastante cariño; en el camino se me mostró un trozo de peñasco: segun la tradicion, el santo precursor predicaba frecuentemente en él, á las turbas que lo seguian.

Este desierto presenta una vista muy pintoresca. La cueva en donde pasó el Bautista la mayor parte de su vida, está en el interior de una roca; tendrá unos doce piés de longitud, por ocho de latitud. En frente de la cueva, mana una cristalina fuente que sale de la misma roca. En este lugar habita ahora un ermitaño francés.

Muy cerca de este punto está el sepulcro donde estuvieron los restos de San Zacarías y Santa Isabel. Habiendo descansado un poco, nos volvimos al pueblo del Bautista.

El 2 de Junio dije Misa en el lugar de la natividad de San Juan, me despedí del padre guardian, y regresé á Jerusalem, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco.

## VII.

EL viérnes 3 de Junio dije Misa en el Calvario; á las tres de la tarde me fuí con la comunidad á rezar el Via-Crucis en el mismo camino que recorrió Nuestro Señor Jesucristo el dia de su pasion, comenzando en el Pretorio, donde Pilatos pronunció la sentencia de muerte, que ahora está convertido en cuartel turco; en seguida retrocedimos como unos diez pasos, al lugar que ocupaba la escala santa, que fué donde cargaron al Señor con la cruz; para llegar á la tercera estacion, pasamos por debajo del arco del Ecce-Homo, en la esquina de la calle se ve una columna en el suelo, que señala el lugar de la primera caida; cuarenta pasos mas adelante se encuentra una calle que se termina en la Via-dolorosa, es el lugar donde la Virgen Santísima encontró á su querido Hijo agobiado por el peso de la cruz; como á unos setenta y cinco pasos de aquí, está el sitio donde los judíos, viendo vacilar á Jesus, por el enorme peso, obligaron á Simon Cireneo para que le ayudase:

ochenta pasos adelante, está la casa de aquella heroica muger que limpió el rostro al Señor; esta casita tiene una puerta muy baja; á cien pasos de este lugar, está la puerta Judiciaria, por que pasaban los criminales que debian ajusticiarse en el Calvario; aquí cayó el Señor segunda vez; prosiguiendo el camino unos ochenta pasos, ví una columna; aquí fué el sitio donde el Señor consoló á las hijas de Jerusalem, que derramaban lágrimas de compasion. El lugar de la tercera caída, que corresponde á la novena estacion, se encuentra ocupado por casas, de modo que la rezamos, distante como unos treinta pasos de este lugar. Las otras cuatro estaciones están dentro de la Basílica del Santísimo Sepulcro, de la cual ya hablé.

De aquí me fuí, acompañado de mi dragoman Rafael, al antiguo muro del templo de Salomon, para presenciar el llanto que allí tienen los judíos todos los viérnes. A mi llegada no había uno solo, pues los policías turcos les habian impedido que se reunieran, porque invadian la calle y por allí tenían que pasar los príncipes rusos; pero viendo que tardaban, los dejaron reunir; inmediatamente empezaron á leer las Escrituras, unos postrados, otros en pié, algunos en continuo movimiento, las mugeres en el lado izquierdo, y los hombres en el derecho; allí todos con el corazon oprimido por la tristeza, exhalan profundos suspiros, le piden al Señor mitigue sus males, y se acuerde de ellos, enviándoles al deseado de las naciones, para que los liberte de la opresion en que se hallan, y repitiendo la oracion del Profeta exclaman: "Acuérdate oh Señor de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas. Nos hemos quedado como huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres. A precio de dinero bebemos nuestra agua, con dinero compramos nuestra leña. Nuestros

padres pecaron y ya no existen y nosotros llevamos las iniquidades de ellos.....Por eso nuestro corazon ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos. A causa del Monte Sion que fué destruido, raposas anduvieron por él. Mas tú, oh Señor, permanecerás eternamente, tu solio de generacion en generacion. ¿Por qué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por muchos dias? vuélvénos, oh Señor, á tí, y nos volveremos, renueva nuestros dias como al principio, mas arrojando, nos has desechado, te has enojado terriblemente contra nosotros." (1) No se puede ver este espectáculo sin experimentarse profunda emocion.

El dia 4 quise decir Misa en la gruta de la Agonía: salí por la puerta de San Estéban, llamada así, porque por ella sacaron los judíos al santo Diácono cuando lo apedreaban; á la salida de la puerta ví una roca, en la que está señalada la figura de un cuerpo humano: en ella cayó San Estéban, cuando entregó su alma al Señor. Bajando de este lugar, está el sepulcro de la Santísima Virgen, el cual no pude visitarlo, porque estaban los griegos en sus officios. A muy poca distancia está la gruta consagrada con el preciosísimo sudor de sangre del Redentor, es llamada de la Agonía por la tan extraordinaria que allí pasó Jesus: esta cueva recibe la luz, por una especie de linternilla; conserva su primitivo estado; para evitar su ruina, hay levantados unos pilares de piedra: su figura es circular, y tendrá unos cincuenta y cuatro piés de circunferencia. En el sitio en que se cree oró mi Señor Jesucristo, hay un altar, donde se encuentra un cuadro representando la agonía de Jesus, y debajo de este altar, se ve un mosaico que contiene esta inscripcion: "*Hic factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.*" "Aquí tuvo un sudor co-

(1) Oracion de Jeremías cap. 5º

mo gotas de sangre que corria hasta la tierra." ¿Qué lengua podrá referir lo que allí sufrió el corazón amante de Jesús? Estos sufrimientos le obligaron á decir: "Padre mio, si se puede, aparta de mí este cáliz;" pero no obstante, el amor que nos tiene triunfa de la naturaleza que los resiste, y lo hace exclamar: "Hágase tu voluntad y no la mia." Mas ¿quién fué la causa, me decía á mí mismo, de los padecimientos de mi amantísimo Salvador, sino nuestras iniquidades, que le llenaron de tanta amargura? "*Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*" Mas ¿qué consolador era para mí, el contemplar á mi amantísimo Salvador en el misterio de su agonía! ¡Cuan dulce me es, exclamé, el inclinarme hácia tí, oh dulcísimo Jesús, cuando tú te dignas bajar hasta mí; el ofrecerte mis trabajos cuando tú los experimentas; mi sensibilidad, cuando la justificas con tu ejemplo; y el derramar mis lágrimas en tu seno cuando veo correr las tuyas! ¡Un Dios padeciendo y afligido! Ah! he aquí quien es mi Dios, á quien bendeciré en mi destierro y por quien mi corazón suspira. Quiero buscarlo, no en el cielo, sino en el lugar de sus padecimientos; no entre los resplandores de la gloria, sino en la gruta de la agonía, sabiendo y conociendo mis enfermedades y mis trabajos "*scientem infirmitatem.*"

A muy poca distancia de la gruta de la Agonía, se encuentra el huerto de Gethsemaní; se halla situado en la base del monte Olivete; forma un cuadrilongo de doscientos pasos de longitud y ciento cuarenta de latitud: está cercado de un muro de nueve piés de alto; allí se conservan ocho olivos que se dicen contemporáneos de Nuestro Señor Jesucristo, atestiguando esto su tamaño, grosura y la constante tradicion. Un devoto Via-Crucis con un magnífico relieve de mármol representando la oracion de Jesucristo, ejecutado por el famoso escultor Canova y multitud de variados árboles hermosean este

sagrado recinto. Al retirarme, pedí al lego que cultivaba el huerto, una pequeña rama de uno de los ocho olivos, y me la regaló con muy buena disposición.

El día 5 dije misa en San Salvador, y después me dirigí á la iglesia del Santo Sepulcro, para verla por última vez. ¡Qué duro me parecía el separarme de aquel Santo lugar; allí donde mi alma habia recibido tantos consuelos, y donde mi corazón habia quedado satisfecho, allí donde mis ojos habian derramado lágrimas tan dulces, donde mi Salvador derramó su sangre por mi amor! ¡Oh! de buena gana, me decía á mí mismo, moraría aquí todos los días de mi vida, pues he encontrado el lugar de mi descanso!

En la tarde quise ir á visitar los sepulcros de los Reyes y de los Profetas, y la gruta de Jeremías. Salí por la puerta de Damasco, y después de haber andado un camino muy pedregoso, como á un cuarto de hora, bajé por una pendiente á una especie de patio cuadrado formado en la peña, á golpe de pico; estas paredes tendrán quince piés de elevación. En una de las cuatro paredes se ven adornos en relieve formando hojas de parra con uvas, y otras figuras. A la izquierda está un pasadizo por el que pasé para penetrar á una sala abierta en la misma peña: en las paredes de dicha sala hay unas gavetas atravesadas, en las que se ponian los atahudes que eran de piedra, adornados de arabescos. De estos atahudes, ví algunos fragmentos. Esta sala se comunica con otras siete, por medio de unas puertas de piedra. Todas estas salas son las que se conocen con el nombre de "Sepulcros de los Reyes." Como á un cuarto de hora, de este lugar, se encuentran los conocidos con el nombre "de los Profetas;" son del mismo género que los anteriores, aunque con menor magnificencia.

Del lado de la puerta de Damasco, queda también la gruta que habitó Jeremías, después que fué destruida la ciudad,

y en donde compuso sus memorables lamentaciones, que la Iglesia nuestra madre canta con amargura en los lúgubres días de la Semana Mayor. Dicha gruta tiene setenta piés de ancho, y treinta de alto, está sostenida por unas pilastras que se construyeron para evitar su ruina. Aquí habita ahora un musulman, á quien fué preciso pagarle por dicha visita.

### VIII.

EL día 6 de Junio á las tres de la tarde le dí mi último adiós á la ciudad de Sion, para dirigirme á Nazareth. Salí por la puerta de Damasco, y despues de caminar una legua, ví á la izquierda un camino que conduce á la cumbre de un monte en donde se encuentra el sepulcro de Samuel: despues de dos horas de camino, llegué á Rama de la tribu de Benjamin. Me alojé en una hospedería edificada para los peregrinos por el Patriárca de Jerusalem. De esta casa cuida un Sacerdote dependiente del patriarcado que hace las veces de cura. Muy cerca de este pueblo, está un lugar que se llama Elvir, en donde se ven las ruinas de una Iglesia que fué dedicada al Niño Jesus, perdido y hallado en el templo. Segun la tradicion, aquí fué donde la Santísima Virgen y Señor S. José echaron de ménos al Niño Jesus, cuando regresaban á Nazareth, y de este lugar, se volvieron á Jerusalem buscándolo.

El día 7 salí de Rama para Siquem que es la segunda jornada: caminé nueve horas por un camino muy pedregoso; ví hácia la derecha, al salir de Rama, el monte Betel, tantas veces nombrado en los libros santos; en él se detuvo el patriarca Jacob, cuando caminaba á la Mesopotamia, para evitar los resultados de la cólera de su hermano Esaú, y aquí

quedándose dormido vió en el sueño aquella escala, por la que subian y bajaban los ángeles. A este mismo monte subia todos los años el Profeta Samuel, para administrar la justicia. Entre Rama y Betel, estaba el pueblo de la Profetisa Débora que juzgaba á Israel. Como á unas cuatro leguas de camino; comencé á subir una montaña muy elevada que se conoce con el nombre de Silo, en donde estuvo, el Arca del testamento trescientos cincuenta y un años. A la bajada de este monte, hay una fuente abundantísima; despues atravesé un valle que sube de Occidente á Oriente, habiendo terminado este valle, empecé á subir por un camino muy suave á una altura en cuya cima comienza el vasto campo en que los hermanos de José apacentaban sus rebaños. Al fin de dicho campo está una cisterna profunda, rota y por consiguiente seca. Este es el pozo de Jacob que nos recuerda el suceso de la Samaritana, que nos refiere el amado discípulo (1) en el que nos descubre la infinita misericordia de Dios, para convertir á los pecadores. Como á un cuarto de hora de este sitio, ví un monumento que encierra los restos de José el hijo querido de Jacob. De aquí pasé por entre medio del monte Garizim y del Ebal, en cuyo estrecho está Naplusa, la antigua Sichem. Pocas ciudades gozan de mas romántica situacion que Naplusa. Sus edificios, parecen elevarse por entre un bosquecillo de flores de toda especie, rodeada de bosques y jardines y regada por deliciosos arroyos. En esta ciudad fué donde aconteció el rapto de Dina hija de Jacob, y en donde tomaron terrible venganza los hermanos de ella. Aquí pernocté; es muy molesta la multitud de mosquitos que se encuentra en ella, pues á pesar de todas las precauciones que tomé, fuí terriblemente picoteado por estos insectos. La po-

(1) *S. Juan cap. 4º*

blacion es de ocho mil habitantes, entre los cuales hay muy pocos cristianos.

El 8 de Junio á las tres de la mañana salí de Naplusa; á unas dos horas de caminar entre cerros llegué á Sebaste, antigua Samaria que fué la capital de dicho reino: está situada en una montaña aislada y circundada por un grande valle: en sus alrededores se ven abundantes viñas. En dicha ciudad tenia su palacio Herodes Antipa, y todavía se ven las ruinas de este edificio. Aquí fué donde el tirano rey hizo decapitar al Bautista, para complacer á la bailarina Salomé. En el sepulcro del Santo Precursor se ven las ruinas de una Iglesia del tiempo de las cruzadas. Como á unas cuatro leguas de este lugar, subiendo y bajando varias pendientes, llegué á Betulia, célebre en los fastos de la historia; á cuya ciudad libertó Judith del sitio con que la amenazaba Holofernes, general del ejército de Nabucodonosor, rey de los Asirios, como se nos refiere en el libro de Judith. (1) Despues de haber trasmontado unas montañas, como á una hora de camino, llegué á un pueblo que se llama Ginin. Se afirma que de aquí salieron aquellos diez leprosos de que habla el Evangelio, pidiendo á mi Señor Jesucristo se apiadara de ellos. (2) Habiendo partido de aquí, atravesé una inmensa llanura; era la de Esdrelon, conocida en la Escritura, con el nombre de Jezrahel ó gran campo. A la derecha se vé el monte Gelboé, maldecido por David, por haber muerto en él, Saul y Jonatás. En este campo estaba Jezrahel, en el cual se comieron los perros á la impía Jezabel.

A lo léjos se veia el monte Hermon en cuya falda está Nain, donde mi Señor Jesucristo resucitó al hijo de la viuda.

(1) *Judith. cap. 23 y 24.*

(2) *S. Luc. cap. 27 v. 11.*

En la misma derecha se me representaba el Tabor, en donde se verificó el suceso admirable de la transfiguracion del Señor, en presencia de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan. Despues de haber atravesado el torrente Cison, comencé á subir una montaña desnuda de toda vegetacion. Antes de llegar á Nazareth, á la derecha ví un horrible despeñadero; fué allí donde quisieron precipitar al Señor sus mismos paisanos.

## IX.

**N**AZARETH está situada en una altura; sus casas agrupadas en una pendiente, son de la misma construccion que las de Jerusalem: sobresale entre todas ellas el templo edificado en el mismo lugar que ocupaba la santa casa, que fué milagrosamente trasportada por los ángeles en el año de 1294. Este Santuario es de tres naves; debajo del altar mayor queda una gruta, á la que bajé por diez y seis escalones de mármol; en el fondo de la gruta hay un altar, y debajo de él se lee esta inscripcion: "Verbum caro hic factum est". "Aquí el Verbo se hizo Carne." Multitud de lámparas arden constantemente en este lugar.

El dia 9 muy temprano, despues de haber dicho Misa en el altar de la Anunciacion, me dirigí al convento para visitar al Padre Fray Guadalupe Gonzalez Valdivia, mexicano, que, hace cuatro años, se encuentra en aquellos Santos Lugares. Acompañado de este buen padre, fuí á visitar el Santuario donde estaba el taller en que Señor San José se ocupaba en la carpintería, ganando con el sudor de su rostro el pan para alimentar al niño Jesus y á su inmaculada esposa. Que Señor San José se ejercitaba en el oficio de carpintero, nos lo

manifiesta el Evangelista San Mateo, quien refiere, que admirados los Nazarenos de la sabiduría de Jesus, decian: "¿No es el hijo del carpintero?" Este taller fué santificado tambien con el sudor del rostro divino de Jesus, quien ayudaba á su padre putativo en las fatigas de su oficio. Ahora hay en este lugar una pequeña capilla en donde se ofrece todos los dias el Santo sacrificio de la Misa.

De aquí fuí á visitar aquella Sinagoga, donde Jesus explicó los sagrados libros, probando su divinidad por los textos de Isáias, segun nos refiere San Lucas. (1) Ahora en este lugar está la Parroquia de griegos católicos.

El 10, despues de haber celebrado en un altar dedicado á Señora Santa Ana, me dirigí acompañado del Padre Gonzalez á una preciosa capilla que está casi en el centro de la ciudad, dentro de la cual hay una grande piedra, que tendrá unos nueve piés de largo. La tradicion afirma que sobre esta comió diferentes veces mi Señor Jesucristo con sus Apóstoles, durante su predicacion por la Galilea; por eso esta capilla se llama de "Mensa Christi."

## X.

EL 13 de Junio salí de Nazareth para el Carmelo; á media legua de camino, se encuentra un collado á la izquierda, en donde hay un pueblo compuesto en su mayor parte de cismáticos; se conoce con el nombre de Safa, patria del Zebedeo, padre de los Apóstoles Santiago y Juan. De aquí al Carmelo, caminaría como seis horas. Llegue á Caifa, á cuyo Sud-oeste queda el Carmelo, que es una cordillera que se extiende hasta el mar, formando un pequeño promontorio, en donde se

(1) S. Lucas, cap. 6.

halla el monasterio, que es el mejor que se encuentra en Palestina; su parte exterior está revestida de piedra labrada, y lo demás está construido de cal y canto. La vista que se goza desde el terrado del monasterio es hermosísima, y sería necesario que una pluma poética la describiese con todos los encantos con que la naturaleza la presenta. Por una parte se distinguen por entre las elevadas montañas de la Galilea las azuladas cumbres del Anti-Líbano; por la otra, se ven inmensas praderas cubiertas de viñas, olivos é higueras. Cerca del mar, la ciudad de Acre, en la cual fué humillado Napoleon I teniendo que retirarse con gran pérdida de su ejército.

El 14 de Junio, dije Misa en la gruta de San Elías, que está debajo del presbiterio de la capilla del convento; tendrá unos quince piés de largo, y doce de ancho. Aquí se ocultó el Profeta, para sustraerse de las persecuciones de Achab y Jezabel. Por la tarde fuí á visitar un gran salon labrado á pico sobre la roca, que se llama la "Escuela de los Profetas" porque en ella recibía Elías á los principales del pueblo. En este lugar, habita ahora una familia turca.

Habiendo concluido mi peregrinacion por la que tanto habia suspirado, le dí gracias al Todopoderoso por tan inmensos beneficios como me habia prodigado.

Mas ¿cómo manifestar el sentimiento tan doloroso que experimenté al dejar la Palestina? El humano lenguaje carece de palabras con que poderlo referir, pues todos aquellos Santos lugares en donde recibí tantos consuelos, se presentaron á mi memoria, conmoviéndome de tal manera, que no pude contener las lágrimas; solo una consideracion podia mitigar mi pesar, y era la esperanza de que este Dios, tan bondadoso conmigo me concediera algun dia la dicha de morar allí los postreros años de mi existencia, y mis restos colocados en aquel valle en que se dejará ver el Juez supremo, aguardarán

su venida, que será el día en que resucitando glorioso reine con El por toda la eternidad.

El día 15 de Junio á las doce del día me embarqué en Caifa en un vapor austriaco para Port Said, y dí mi último adios á aquella tierra bendita.

